

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO
Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

811
SUSCRICIÓN

Por un mes 1.00
« 6 meses 5.50
« 1 año 10.00
Número suelto 15

La Redacción se ha trasladado provisoriamente a la
Calle de San Luis, esquina Polonia.

DIRECTOR—FABIO NAVSOT

Se puede hablar con el Redactor en perfecta libertad...
si la autoridad lo permite

La Libertad

ROCHA, 9 DE AGOSTO DE 1885.

Grandes disparatos en lugar de «pequeñas misorias»

En su número del miércoles pasado, el órgano de los intereses..... de la Jefatura, nos ha salido a la cruzada, lanza en ristre y con unos hitos..... que muy pronto se van a acabar, como ya tantas veces ha sucedido.

Y, a decir la verdad, no era para menos la cosa, porque se trataba de defender al Jefe Político, sobre las intenciones del cual (en la cuestión vapor a la Paloma) indicábamos que podía abrigarse alguna sospecha; y cuya falta de tino hacíamos resaltar.

Naturalmente que había de decir algo el órgano de los intereses; y dijo:

Y de lo que dijo es que vamos a ocuparnos ahora, porque no somos como cierta gente que siempre empieza las discusiones pareciendo que todo se lo va a llevar por delante; y, después, de repente enmudecen sin que se vea causa para ello, sino la impotencia mas completa, y apelan a la elocuencia del silencio para defender su causa.

¡Si será viva la gente que así proceda!

Pero nosotros no tenemos tal viveza y, cuando discuten con nosotros, aceptamos el reto, seguimos la discusión y, vive Dios, que es algo difícilillo hacernos callar.

Volviendo pues a nuestro primitivo objeto, declaramos que el defensor nato de las administraciones fuertes se ha resentido porque hicimos constar la situación falsa en que se encuentra el de la iniciativa en la cuestión «Vapor a la Paloma» e indicábamos lo que hoy malo, ó errado, en su proceder.

Inútil creemos añadir que no nos importa absolutamente nada el enojo de aquella buena gente; pero, para que no logre hacer *comulgar* con ruedas de carreta a algunos, lo que podría suceder si habiase solo, vamos a hacerle algunas observaciones, destinadas a hacer comprender bien al público cual es la cuestión de que se trata.

Según una costumbre que se ha adoptado hace tiempo por los redactores de «El Imparcial», del artículo a que contestamos, compuesto de dos columnas, la mayor parte está consagrada a no decir nada.

Donde hay un poco de argumentación y raciocinio, es en los cinco últimos párrafos, ó sea *tercio de columna* del final.

Así se logra deslumbrar a los que

no saben y se llena espacio, haciendo creer a algunos pobres que se ha contestado.

Si no se cree lo que decimos, léase el artículo y tómesele *sustancia*, a ver si no es cierto.

Pues bien, en dicho *tercio de columna*, hay dos argumentos que vamos a rebatir en pocas palabras:

Dice el defensor nato, que es una *pequeña miseria* el importe de la com-postura del camino de la Paloma, comparado con el capital de la Compañía que se va a fundar, puesto que el primero no alcanza a 300 pesos y el segundo será de 30,000 mil il., es decir que es menos del 1 o/o.

Y, bien, ¿qué significa esto?

Nada absolutamente, a nuestro parecer, excepto que tiene siempre aplicación la magnífica parábola que al rey David le contaba el profeta Nathan, a propósito del *hombre rico*, dueño de miles de reses y que sin embargo, para economizarlas, sacrificó la *única* oveja que tenía su vecino.

La cuestión no consiste en saber a cuando asciende la cosa, sino en si ella existe ó si puede abrigarse la sospecha de que *puede existir*.

Nada mas, mi amigo.

La mezquindad de la proporción que Vd. cita, no probaría mas que la *mezquindad* también de quien ó de quienes fuesen los culpables. Pero la falta, si hay falta, sería la misma, porque ya sabe que el crimen consiste en la acción en si y no en el valor de lo que entra en juego; y tan ladrón, por ejemplo, sería quien robase un real a un pobre mendigo, como quien dejase vacías las cajas del opulento Banco de Londres.

Y el defensor nato da, en esta ocasión, prueba de insigne torpeza al alegar esta circunstancia *atenuante*, en lugar de discutir la cuestión de fondo, negando que pueda abrigarse la sospecha que hemos señalado.

Es casi darnos ganada la causa, admitiendo que la teoría nuestra no solamente es sostenible, sino que ni puede contrarrestarse puesto que el *lo lo* hace.

2º El segundo argumento es de la misma *fuerza* que el anterior.

Consiste en decir que, cuando funciona la empresa que se quiere fundar, ya no servirán para nada las compos-turas recién concluidas en el camino de la Paloma.

Primeramente, eso es demostrar muy poca confianza en la solidez de aquellos trabajos, lo cual daría margen a creer que la Junta ha recibido un trabajo que tiene mucha oparancia pero poco fondo.

que no vale más que veinte. Es bastante!

—Apenas, señor gobernador, apenas, porque en fin, esa romana es la única que hay en nuestro nuevo mundo.

¿Pero esos cien francos están en oro?

—En oro.

—¿Y quiere usted llevarse esa romana que es tan necesaria, alquilada por un solo día?

—Por un día.

—¿Y el precio del alquiler?

—Se le darán a Vd. veinte francos, respondió el conde Timascheff. ¿Le conviene a usted?

—¡Ah! yo no soy aquí el más fuerte, murmuró Isaac Hakhabut cruzando otra vez las manos. Preciso será resignarse.

Concluyóse el trato, evidentemente a satisfacción del judío, en los veinte

Pero aun admitiendo esto (que no admitimos) ¿qué prueba el raciocinio? Nada absolutamente.

La cuestión es saber si oran ó no necesarias las compos-turas para que hubiese algún movimiento Comercial en la Paloma, y entonces *vor de calentar* a unos cuanto para que *prendiese el negocio*.

Lo demás son palabras y nada más; y la duración del trabajo hecho no será sino una cuestión *secundaria*, cuya solución abonará en favor, ó en contra, de los que lo hicieron, pero que nada tiene que ver con lo *principal*.

Resulta pues, que los argumentos que pretende aducir «El Imparcial» son *fallidos*; y que, con ellos, lejos de mejorar su causa ó la de sus *patrones*, la empeora, porque el público no puede menos que pensar que, *si no lo hace mejor, es porque eso es imposible*; y que entonces reconoce la verdad de lo que hemos dicho como simple *advertencia*.

Porque no deba perderse de vista que no hemos hecho sino indicar un defecto en el modo de organizar la Compañía de que trata; y señalar la anomalía, que se haga por iniciativa de quien tomó también la de las compos-turas del camino.

Pues en lugar de rebatir este punto, que es el *principal*, el colega Jefaturista se va por las ramas, comparando el motivo de la suscripción *aquella* con la suma que formará el *capital* necesario para traer el vapor aquí.

Es difícil encontrarse torpeza mayor.

Cronica Teatral

EN LA NOCHE DEL JUEVES

Bien, muy bonito! Si, bonito modo de cumplir con lo prometido!—Que formalidad!—Si habrá pretendido jugar conmigo!—Pues que no lo piense, por que si yo llego a maliciarlo, lo prometo..... acogerlo!

Seguramente, ya le habrás preguntado, lector amigo, a que viene este principio de amostazamiento.—La pregunta es del caso.—No conoces mi situación y por eso sin duda lo haces. Pero ya te enteraré.—Es el caso que yo, si, yo mismo, me obligué con el Administrador ó Gacettillero, como quiera que se lo llame, de este periódico, a escribir las reseñas teatrales, mientras permaneciera actuando la Compañía de Zarzuela, que ha tenido la deferencia de visitarnos.—El Sr. Gacettillero, consistente en ello, y me dice:—pongo a su disposición *todo* el espacio que Vd. quiera emplear.—Yo, con la mayor muestra de fina galantería, di mis

francos de alquiler, más cien francos de garantía, y todo en oro francés ó ruso. Seguramente no era Isaac Hakhabut el que hubiera vendido su derecho de primogenitura por un plato de primogenitura por un plato de lentejas a no ser que aquellas lentejas hubieran sido otras tantas perlas.

El judío, después de haber dirigido una mirada recelosa en torno suyo, salió de la cámara para buscar la romana.

—¿Qué hombre! dijo el conde Timascheff.

—Si, respondió Héctor Servadae, en su género es un tipo acabado.

Dasi al mismo tiempo Isaac Hakhabut volvió llevando la romana cuidadosamente recogida bajo el brazo.

Era una romana de resorte con un gancho, al cual se suspendía el objeto que debía pesarse. Una aguja que se

sincerar gracias a quien tan amablemente me ofrecía el modo de hacerlo, me retiré a mi chiribitil, pensando en hacer Crónicas de teatro a toda mi satisfacción; esto es: buenas y malas, cortas y largas, serias y chistosas, sensatas y disparatadas, etc.—que de todo hay en la vida del Señor.

Pero hé aquí que llegó el momento, de que todo el gozo se me fuera al pozo; y el sábado, cuando muy ufano quise entregarlo al Sr. Gacettillero mi reseña de la función del jueves pasado, me dijo:—Amigo: esto es demasiado largo, esto es un *charipso* y si Vd. no trata de condensarla, no podrá ir, porque el espacio que queda es poco, poquísimo.—Pero.... señor, le dije, me es imposible; cambiarla ahora sería *estropedar* el trabajo.—Pues bien, me respondió, no irá; y otro día procure estrechar mas sus ideas.—Está muy bien, le dije, y cogiendo mi sombrero me mandé mudar, renegando de la hora en que me había metido en semejante borengenal.—Vean Vdes.; nada menos que por la voluntad de un Sr. Gacettillero, se trata de poner vallas, obstáculos y hasta se quiere coartar la libertad del pensamiento y sobre todo el mío que lo tengo tan *vasto*!—Yo que no puedo decir casi una palabra sin abarcarlo todo, yo que cuando escribo no quiero prescindir ni lo mas mínimo, yo, que soy tan.....! ¡Qué fatal estralla la mía!—Obligásemos a que todo lo diga en una..... palabra!—Esto es una tiranía!—Pues no es nada la pretensión del Sr. Gacettillero?—Es verdad que había un medio para hacerlo pagar cara su osadía: el no escribir; pero eso bñ, imposible!

Yo; quiero hacerme respetable; mis crónicas tienen y dan al periódico una importancia *suma*. Estoy seguro que a no ser porque los suscritores presintieron de que algún día había de dar a luz mis elucubraciones en este periódico, no se hubieran abonado a él.—No creáis que esto es vanidad no, no, al contrario, es modestia.

Pero esto no es del caso; vamos al cuento.

Espléndida y variada fué la función dada por la Compañía de Zarzuela en la noche del Jueves.

Un conjunto de bonitas piezas del vasto repertorio de la Compañía—presentó al público en dicha noche.

Se repitió por segunda vez la aplaudida zarzuela titulada *Una Vieja*, que tanto agradó la primera vez que se puso en escena, siendo sumamente bien desempeñada el jueves, mereciendo los artistas los aplausos que el público les prodigó.

movía sobre un círculo graduado marcaba el peso. Así, pues, como lo había observado Palmirano Roseta, los grados indicados por aquel instrumento eran independientes de la gravedad, cualquiera que fuese. Construida para los pesos terrestres, hubiera marcado en la tierra un kilogramo para todo objeto que pesara un kilogramo. ¿Qué marcaría para este mismo objeto en Galia? Eso es lo que trataba de saberse.

Diéronse al judío ciento veinte francos en oro y sus manos se cerraron sobre el precioso metal como si fuesen la tapa de un cofre. Se entregó la romana a Ben Zuf y los visitantes se dispusieron a salir de la cámara de la «Hansa».

Pero en aquel momento, el profesor recordó que le faltaba todavía un objeto indispensable para hacer sus operaciones.

Todo cuanto pudiéramos decir de esta agradable zarzuela, sería pálido, y los que hayan asistido a la función del jueves habrán convenido una vez más del mérito de dicha obra dramática.

Una vez terminada ésta, se presentó ante el auditorio allí presente, el simpático artista Sr. Amorós, que con voz melodiosa cantó la sentimental melodía titulada *Amor inmortal*.

A su terminación, una lluvia de aplausos recibió el señor Amorós en prueba del buen efecto que había despertado, entre los que en medio del silencio mas sepulcral, seguran las suaves y claras notas que consiguió dar en aquel momento.

Un bravo al Sr. Amorós!

La música clásica, fué en su conjunto bien interpretada; luciendo notablemente el Sr. Luquo en su papel *Tadeo*; así como el Sr. Costa que nos exhibió un digno cesante de lotería.—También la Sra. de Castillo, estuvo sobresaliente.

Vino despues *El estreno de un artista*, canción cantada por la Sra. do Amorós, con un gusto exquisito y un saero que... hay! hizo suspirar a mas de un libertino corazón.

Ay, mi Deus;
Isto diabo
Coração arrengado!

Tuvimos por último; *Los dos ciegos* que es una piecicita bastante bula por cierto y hasta nos atroveríamos a solicitar del Sr. Director que nos hiciera oír en lo sucesivo otra de este género; pues las conceptuamos de un gusto poco adecuado para el público que concurre al Teatro.—Con esto no queremos decir que su desempeño haya sido malo; todo al contrario, estuvieron muy bien los señores Costa y Amorós en sus respectivos papeles.

En resumen; la función del jueves, fué buena y nos complacemos en reconocer los esfuerzos que pone la Compañía para dejar satisfechos los deseos del público.

Lástima grande es que esto no correspondiera a ella como merece; pues la concurrencia parece que de función a función escasea.

Ah! nos olvidábamos prevenir a la Compañía que por su propia conveniencia debía hacer sus ensayos en horas diferentes a la que lo hacen ó darlos a puertas cerradas—pues nos hemos apercebido de que muchos concurren a los ensayos para dejar de ir la noche de la función.

Si a alguno no le parece bien esta observación, que se rasque y..... abur.

Un Observador.

nes. Una romana no le servía para nada si no podía suspender en ella un trozo de aquella materia galiana cuyas dimensiones hubieran sido moídas exactamente, y formara, por ejemplo, un decímetro cúbico.

—¡El! falta otra cosa judío, dijo deteniéndose. Es preciso que nos preste usted.....

Isaac Hakhabut se estremeció.

—Que nos preste usted un metro y una pesa de un kilogramo.

—Ah! en cuanto a eso mi buen señor respondió el judío, no es posible y lo siento mucho. Hubiera tenido mucha satisfacción en servir a usted....

Esta vez Isaac Hakhabut tenía una doble verdad afirmando que no tenía a bordo ni metro ni pesa y que sentía no tenerlos porque hubiera hecho un excelente negocio.

Palmirano Roseta muy contrariado

FOLLETS

Hector Servadae

Aventuras y Viajes

POR EL MUNDO SOLAR

por

JULIO VERNE



—¿Me responde usted de todo accidental? dijo con viveza.

—Si.

—¿Me daría usted una garantía que pudiera apropiarme en caso de una desgracia?

—Si.

—¿Cuánto?

—Cien francos por un instrumento

